

pasó rápidamente y de un modo bastante agradable con el auxilio de los paseos sobre la nieve, patinar de cuando en cuando, una visita á *Big-Bone-Lick*, y otra á los tembladores, mucho queso y mucha lecturá, no obstante el hallarnos en los últimos bosques de la América Occidental. La excursion á *Big-Bone-Lick* y la expedicion á la aldea cuáquera eran en extremo cansadas para mugeres en aquella estacion; así que tuvimos que contentarnos con los huesos de mamuz y los cuentos de cuáqueros que nuestros señores nos trajeron con abundancia de vuelta de su expedicion.

Los cuaqueros tembladores de América son en efecto gentes singularísimas, que ofrecen una prueba innegable de que pueden existir y prosperar las comunidades, puesto que ellos existen viviendo estrechamente conforme á sus reglas, y que de dia en dia han ido aumentando sus riquezas. Añadiré que las dos ó tres sociedades que han formado en diferentes puntos de la Union, y se rigen por las mismas leyes generales, son tan felices y florecientes como la sociedad madre.

Sin duda deben estribar esos establecimientos en algun principio puro y saludable que renueva los estorbos y facilite el éxito deseado de todas las empresas que acometen; pero es

menester que sea un principio poderosísimo por combatir con muchas cosas que son absurdas, y muchas que son perversas.

Las sociedades se componen de un número de personas de ambos sexos en proporcion casi igual, y la mayor parte maridos con sus mugeres; pero sus leyes les prohiben el cohabitar juntos. Sus ritos se reducen á cantar y bailar de la manera mas grotesca y tan á menudo que en eso gastan mucho tiempo; sin embargo en donde quiera que se establecen prosperan y logran una influencia poderosa. Todo lo que trabajan, todo lo que sus tierras producen, todo lo que sale de sus granjas, obtiene siempre en el mercado la mas alta estimacion y el precio mas subido. Los cuáqueros reciben á los extraños con mucha cortesía y los que les presentan una recomendacion son alojados y mantenidos el tiempo que quieren permanecer en sus casas, y nunca son invitados á trabajar con ellos, aunque se lo permitan siempre que se les antoja el hacerlo.

El reconocimiento aun parcial del *Big-Bone Lick* no se hace sin mucha fatiga, porque el viaje solamente cuesta desde luego infinito.

Por la relacion de nuestros viajeros parece que el sitio que da su elegante nombre (*) á

(*) *Big-Bone Lick* significa literalmente : el lameton del gran hueso.

aquella region es una madre profunda de greda azul, quebradiza y tenaz, que es difícil y peligroso atravesar. Las excavaciones comenzadas en aquellos parages han costado tanto que nadie ha querido aventurarse á emprender un trabajo completo para descubrir las reliquias gigantescas que ciertamente deben sus profundidades esconder. Nunca se ha removido el terreno sin encontrar algunas de esas reliquias, y me parece que con dinero y perseverancia llegaria infaliblemente á tropezarse con muestras de un mamuz entero mas perfectas que las conocidas hasta ahora (*).

Entre tanto pasaba el tiempo y se acercaba el momento de romper otra vez nuestro círculo doméstico. El mayor de mis hijos tenia que entrar en Oxford, y era menester que su padre lo acompañara, determinando, no sin haber combatido con una larga indecision, que yo me quedase con el segundo y sus hermanas. Estabamos á principios de febrero y se preparaban nuestros viajeros á fin de arrostrar el mal tiempo de las montañas, aunque parecia que habia pasado el rigor del invierno. Mas despues de haberles procurado vestidos de piel de búfalo y zapatos dobles, y estando en visperas de partir, nos anunciaron que los de

(*) Despues de estar escritas las observaciones de Mistress Trollope, han extraido un inmenso esqueleto casi entero.

Cincinatos aguardaban al general Jackson, presidente electo de la república, el cual venia de su residencia del Oeste y se dirigia en un vapor á Pittsburgo con direccion á Washington: asi que se resolvieron á esperarlo, á fin de tomar pasaje en el buque del presidente, si era posible, y éralo sin duda, puesto que los Americanos del Norte no creen que la dignidad y el decoro de una conduccion exclusiva sean testimonios de respeto necesarios al gefe supremo de los Estados-Unidos.

El dia de su llegada no era sin embargo mui cierto, y lo único que podiamos hacer se reducía á tenerlo todo preparado, y llegara cuando quisiera. No bien habiamos puesto en práctica esa resolucion, cuando supimos que el general habia pasado por Villa-Luis y que en mui pocas horas estaria en Los-Cincinatos. Todo fué revolucion y priesa en la granja de Mohauca; en un momento acabamos de liar el equipage de nuestros viajeros, y siendo esta la primera oportunidad que habiamos tenido de presenciar tal demostracion de sentimiento popular, determinamos ir todos á ver el desembarco del hombre grande. En consecuencia fuimos á Los-Cincinatos y nos aseguramos de un sitio ventajoso, con la doble intencion de conocer al primer magistrado, y de observar

de qué manera lo recibía el pueblo. Hacia pocos momentos que ocupabamos nuestra posición cuando el rumor sordo de las máquinas, y en seguida un saludo de artillería, nos anunciaron que habíamos llegado al mejor tiempo, y en efecto un instante despues se presentó su buque á la vista.

No podía haber cosa mas bella en su especie que la arribada de la pequeña flota: el soberbio vapor, á cuyo bordo estaba el presidente, hendia las tranquilas aguas del rio cubriéndolas de espuma; á uno y otro costado iban otros dos vapores casi del mismo tamaño y magnificencia; una multitud de pasajeros cubria los tres desde la popa á la proa; al pasar las baterías de tierra le saludaron á la distancia de un cuarto de milla mas arriba de la población; allí viraron y bajaron con la corriente sin que la rapidez de su marcha en nada alterara la magestad de su movimiento, bogando tan estrechamente unidas las tres embarcaciones que parecian un alcázar, que levantaba sobre las aguas sus nobles torreones.

Cuando llegaron enfrente del principal desembarcadero, viraron en redondo graciosamente los dos buques de los costados y separándose del centro, dejaron adelantarse y llegar á su fondeadero el que llevaba al gefe

supremo de la república. Toda esta maniobra fué egecutada con suma prontitud y de una hermosura verdaderamente nueva.

El gentío que esperaba en la playa, permaneció en el estado mas perfecto de tranquilidad. Al echar el ancla, la tripulación y los pasajeros dieron un viva desmayado, á que no respondió un solo eco para darles la bienvenida; y ciertamente aquella tibieza y profundo silencio no nacia de la falta de afecto al nuevo presidente, pues durante el tiempo de la candidatura habia sido el candidato popular de Los-Cincinnati, y en muchos meses no habíamos cesado de oír gritar «Viva Jackson» á una inmensa mayoría; pero el entusiasmo no es ni la virtud ni el vicio de los Americanos del Norte.

Varios carruages particulares estaban esperando á la orilla del rio las órdenes del general, pero fueron despedidos avisándoseles que iria á pie hasta la posada. Al recibir esta intimación se separó la silenciosa multitud con el mayor orden, abriendo calle para que pudiera pasar por medio, como en efecto lo hizo, llevando el sombrero en la mano, aunque la distancia era considerable y el tiempo demasiado frio. Debe observarse que solo el presidente y algunos Europeos se veian descubiertos, que

los Americanos libres tenían el sombrero encasquetado hasta los ojos. El peinado de su cabello entrecano era negligente, pero no sin gracia, y á pesar de la rudeza de sus facciones tiene aire de caballero y de soldado. Llevaba luto completo por su muger que acababa de perder hacia muy poco; se decía que habían sido muy felices en su matrimonio, y me causó pesadumbre el oír decir cerca de mí, al tiempo de acercarse al sitio donde estábamos:—« Ahí va Jackson; ¿dónde está su muger? » Otro grito se oyó también á corta distancia de—
« ¡ Viva Adams! »

« Mejor se disponen estas materias » en la parte oriental de la federación, según dicen; pero como todavía me hallaba yo en la parte occidental, me inclinaba á creer que por más laudable que sea el carácter americano, no deja de ser en extremo desapacible.

Mr. Trollope y sus hijos se unieron al grupo de ciudadanos que acompañaron al presidente hasta la posada, y fueron presentados á él en forma, esto es: se dieron su apretón de manos según la costumbre del país. Sabiendo que tenía intención de detenerse unas cuantas horas ó, hablando con más propiedad, que el vapor tenía que detenerse unas cuantas horas para volver á llevar el ancla, Mr. Trollope tomó pa-

sage á bordo, y volvió á comer á toda prisa con la familia. A la hora señalada por el capitán, mi esposo y mi hijo se embarcaron con el general, y según me dijo después en sus cartas, habían tenido con él muchos ratos de conversación, y habían quedado muy contentos de su sociedad y sus maneras, pero disgustadísimos de la familiaridad brutal á que lo veían expuesto en todos los parajes á donde arribaban. No puedo dejar de hacer mención de un extracto que pinta al vivo las costumbres de aquel país en un punto que más dolorosamente desgarró sus sentimientos europeos.

« No había galopin de playa que no fuese presentado al presidente, á menos, como solía suceder, que no se presentara él mismo: por ejemplo, estando yo á su lado, se presentó un palurdo tan zafio como gordo y destemplado, y le dijo:

— « General Jackson, me parece?

— El general inclinó la cabeza.

— ¡ Toma! y decían que os habíais muerto.

— No: la Providencia ha preservado hasta aquí mis días.

— Y ¿ vive la muger también?

El general manifestando cuanto lo había herido esta pregunta, respondió que no.

— Vaya, bien decia yo que alguno de los dos se habia muerto, «exclamó el delicado cortesano para terminar su arenga.»



CAPITULO XIV.

Primavera.—Controversia de los señores Owen y Campbell.
—Baile público.—Separacion de los dos sexós.—Libertad de la América del Norte.—Suplicio.

La primavera en América no es ni con mucho tan agradable como el otoño; ambas estaciones marchan con paso incierto y vacilante, pero esa lentitud é incertidumbre que son tan deliciosas en el otoño son fastidiosísimas en la primavera. En el primer caso se recibe la despedida de un amigo que cada vez nos muestra mas dulzura, mas halago, y su tardanza no puede parecernos pesada; en el otro escapamos de una caverna fria y horrorosa, mazmorra obscura donde hemos sido esclavos, arrastrando cadenas de hielo negro, sufriendo azotes de viento, y dónde el único consuelo es el ahogarse en una atmósfera de humo. Aunque, si se reflexiona, me parece mucho mas razonable, en lugar de quejarse del paso lento de la primavera de la América del Norte, de-